

La cerámica diagnóstica de Palenque, Chiapas.

Arqlgo. Benito de Jesús Venegas

El estudio de la cerámica se ha convertido en las últimas décadas en una de las fuentes principales de información en la elaboración de investigaciones dedicadas a la comprensión de diversos aspectos importantes en las dinámicas de las antiguas sociedades. No sólo nos permite percibir el comportamiento al interior de una ciudad, sino también nos aporta información valiosa sobre el comportamiento hacia el exterior y la creación de redes de comercio e intercambio.

En Palenque, uno de los sitios más importantes del área maya, ha habido una considerable cantidad de estudios que se han enfocado en diferentes aspectos de la vida de sus antiguos habitantes, sin que hasta la fecha se tenga una monografía o un estudio más detallado sobre los materiales cerámicos recuperados y analizados por más de 60 años.

El presente trabajo es una pequeña muestra de los materiales diagnósticos por fase cerámica, en un intento por dar a conocer un poco más sobre la alfarería palencana.

PROBLEMÁTICA

Cabe hacer mención, que la cerámica de Palenque, presenta una gran problemática para su análisis, ya que en gran medida se encuentra en muy mal estado de conservación.

La mayor complicación en el estudio de los tiestos es la gran erosión a la que han estado expuestos la mayoría de los fragmentos

cerámicos, (ocasionado esto por la enorme cantidad de humedad presente en el ambiente y el medio natural), se ha optado por sustentar la clasificación del material cerámico en cualidades como la forma y función; este último criterio ha sido bien documentado en los trabajos realizados por el Dr. Rands, quien ha hecho una clasificación cerámica basada en la evolución de las formas de la plástica palencana a través del tiempo, esto lo ha logrado gracias a las excavaciones que realizó en el sitio y que le permitieron encontrar algunos contextos sellados (tumbas y entierros), realizando cronologías relativas para algunos conjuntos y estructuras del núcleo central

La clasificación cerámica sigue las pautas establecidas por Robert Rands y que han sido complementadas en épocas recientes por Elena San Román y que actualmente se aplican a la clasificación del material cerámico recuperado por el PAP, dirigido por Arnoldo González Cruz. Para ello se contó con un catálogo de formas elaborado por los investigadores antes mencionados. Adicionalmente, cuando la conservación de la superficie lo permite, fueron reconocidos algunos tipos cerámicos clasificados de acuerdo con el sistema tipo-variedad (San Román 2004).

A continuación se mencionan las características de los complejos cerámicos de Palenque, que son utilizados para el análisis de material cerámico.



Fig. 12.- Herramientas usadas por los escultores palencanos.

COMPLEJOS CERÁMICOS POR FASE

- Complejo Pre-Picota (250 a.C.-150 d.C.)

La cerámica comprendida durante el complejo Pre-Picota, correspondiente al Preclásico Tardío, está pobremente representada en el sitio. Esta cerámica es por lo general monocroma y el engobe rojo está bien representado en las colecciones pertenecientes a este periodo, siendo el Grupo Sierra Rojo el material diagnóstico de esta etapa. La mayoría presenta desgrasantes arenosos, hay algunas características ausentes en esta cerámica, como la pintura policroma. Este grupo, por su monocromía, por supuesto, recuerdan una unión más cercana al periodo preclásico (Rands 1965b, 1974).

Durante este complejo cerámico, se ha pensado que Palenque aun no figuraba como un centro de importancia en el área, por lo que la zona de influencia e interacción, así como sus fronteras cerámicas, en este periodo, son muy restringidas, así también el comercio e intercambio de bienes materiales se reduce al área que ocupa el sitio y en algunas localidades cercanas, a no más de 5 kms de distancia (Rands, 1965, 1967, 1974).

Las formas diagnósticas son las ollas y cajetes de cuello corto con borde evertido hacia el exterior, además de los cuencos y tecomates con bordes reforzados y evertidos hacia el interior.



Fig. 13.- Material perteneciente al Grupo Sierra Rojo, recuperado por el PCU. (Foto del autor).

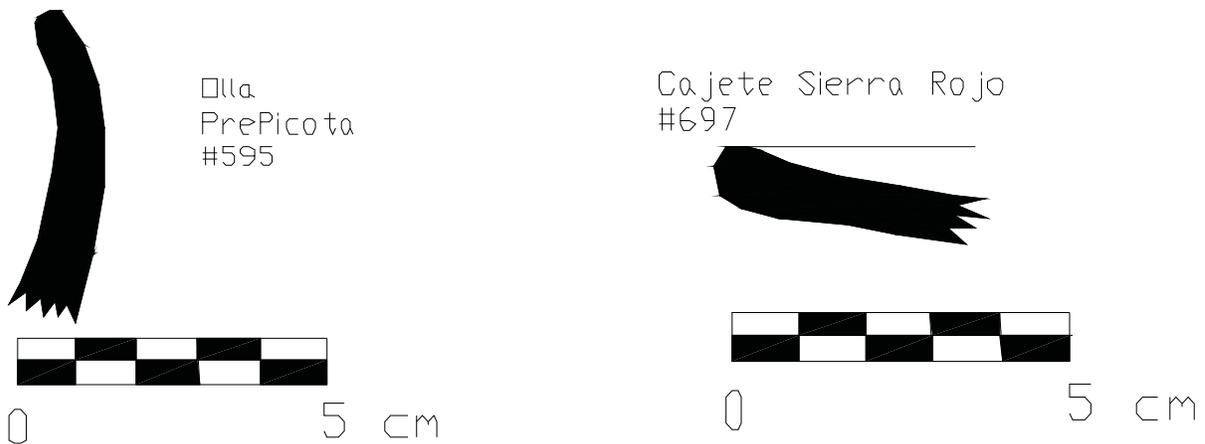


Fig. 14.- Bordes diagnósticos del complejo cerámico Pre-Picota. (Dibujos del autor).

- Complejo Picota (150-350 d.C.)

Este complejo se constituye de tiestos provenientes de rellenos localizados en el Templo del Conde y alrededor del sitio, en contextos mezclados (Rands, 1974). Ubicada esta fase cerámica en el Clásico Temprano, se caracteriza por la ausencia de policromía o de soportes mamiformes, también el engobe naranja (tipo Águila Naranja) es escaso en las colecciones del sitio. La cerámica perteneciente a este periodo en su gran mayoría es monocroma y hay fragmentos con engobe rojo, pero sin la terminación cerosa muy característica del Preclásico. A excepción de las ollas, la mayoría de la cerámica Picota, tiene arena como

desgrasante, aunque hay algunos ejemplares de pasta fina que no lo utilizan.

Las formas cerámicas diagnósticas incluyen *“Una de sus formas más representativas es un cajete trípode de paredes altas y borde evertido al exterior, en cuanto a gruesas acanaladuras verticales que recorren el cuerpo desde el borde hasta la base y los soportes trapezoidales”* y las ollas presentan estas características *“Las ollas, por su parte, se caracterizan por tener el cuerpo globular, el cuello corto y el borde -que presenta un engrosamiento curvilíneo a la altura del labio- evertido al exterior”* (San Román 2005).

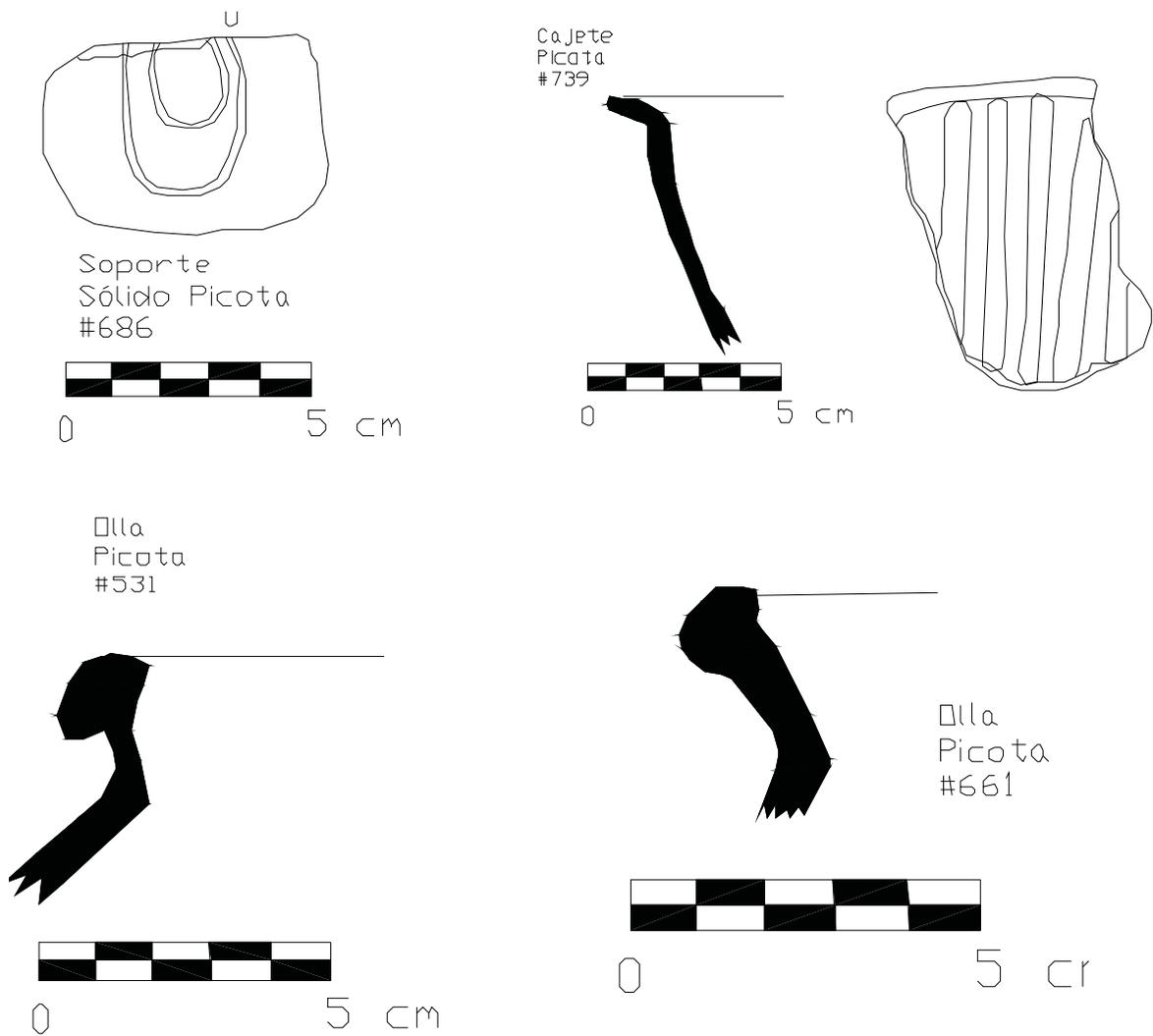


Fig. 15.- Bordes y soportes diagnósticos del complejo cerámico Picota. (Dibujos del autor).

- Complejo Motiepá (350-600 d.C.).

Durante este complejo se caracteriza por la introducción de una vajilla con desgrasante de carbonatos, la cual fue importada, además de la incorporación de modos y formas que provienen del Petén; aunque constituyen algunas mejoras tecnológicas, es en pequeñas cantidades que son introducidas a Palenque, pues la mayoría de sus utensilios siguen conservando la tradición local, desgrasantes arenosos, pulido local, etc. .

La alfarería foránea localizada durante este complejo cerámico, pertenece a la cerámica bruñida de los Grupos Águila y Balanza, aunque también se han localizado tiestos correspondiente al Grupo Dos Arroyos, estos tipos se hallaron en cantidades mínimas, lo que podría hablarnos de un comercio e intercambio incipiente; además de la imitación de la cerámica del Petén, se puede observar que se comienzan a ejercer verdaderos lazos con los sitios cercanos, Rands liga a esta cerámica con la producida en Piedras Negras .

Se ha interpretado que durante este periodo, Palenque era todavía un centro con muy poca influencia, siendo hasta finales de este complejo que verdaderamente se convirtió en un centro regional de la zona noroeste. En ocasiones Rands ha dividido este complejo, creándose uno más que marca la entrada al Clásico Temprano: el Complejo Cascadas. Sin

embargo, en fechas recientes, se ha considerado que la evidencia para esta separación cronológica es muy escasa, prefiriéndose un complejo de mayor duración (Elena San Román, comunicación personal).

Las formas cerámicas diagnósticas incluyen lo siguiente *“las ollas tienen el cuello corto y el borde engrosado, si bien en el complejo Motiepá es muy común la presencia de una incisión que divide el labio en dos secciones. Es relativamente frecuente encontrar, además, algunos ejemplos de ollas con toscas impresiones digitales a la altura del hombro. También se empieza a fabricar otro tipo de ollas con cuellos igualmente cortos, pero con un engrosamiento masivo en el borde”, los cajetes presentan “soportes sólidos semi-redondeados, paredes recto o curvo divergentes, borde ligeramente engrosado y labio ligeramente biselado hacia el interior. No se aprecian restos de engobe y las superficies de las paredes externas presentan un aspecto irregular y rugoso. Este tipo de cajetes serán una constante a lo largo del complejo Motiepá, si bien, también podemos encontrar variaciones del mismo: cajetes con bases anulares y cajetes con borde adelgazado y una decoración incisa a base de achurados en cruz, encuadrados en espacios cuadrangulares y, en algunas ocasiones, decoración en pastillaje”* (San Román 2005).

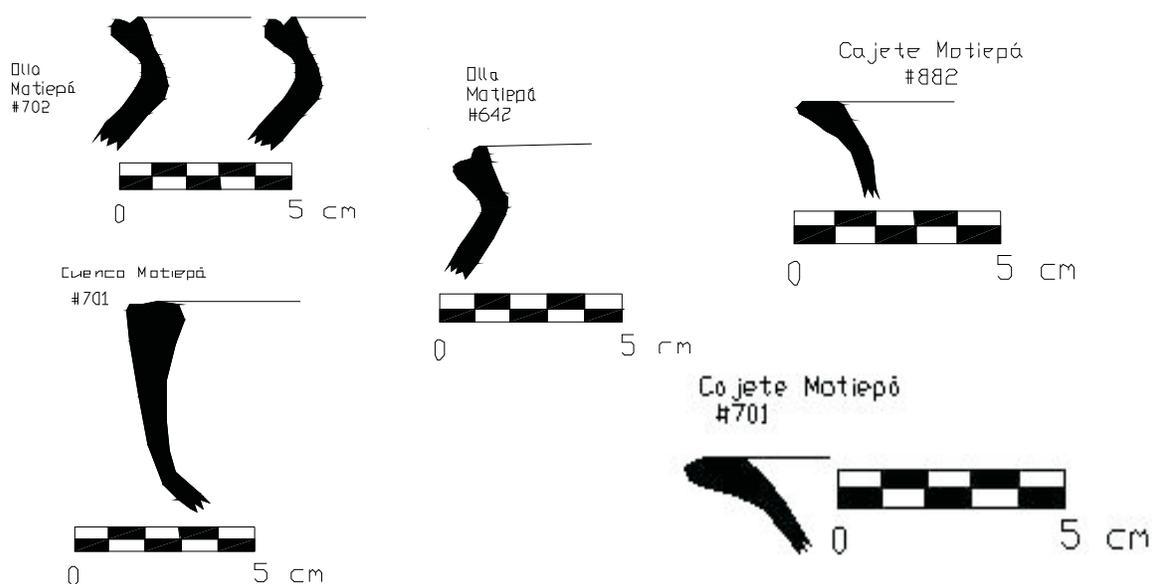


Fig. 16.- Bordes diagnósticos del complejo cerámico Motiepá. (Dibujos del autor).

- Complejo Otolúm (600-683 d.C.)

Para el Clásico Tardío, la arquitectura pública del sitio es fechada por esta época. A juicio de Rands, la mayoría de sus vajillas siguen siendo una producción local e incluso el comercio con el Petén disminuyó para finales del complejo Motieπά; los desgrasantes cambiaron desde el carbonato, hasta los fragmentos de cuarzo, conservándose los desgrasantes arenosos en los enseres utilitarios. Este complejo incluye una gran cantidad de vajillas producidas localmente y en sitios a lo largo de las Sierras Bajas, comenzando la tradición cerámica de la policromía, así como la utilización de diseños geométricos, figuras pintadas, bandas de glifos y el uso de dibujos policromos, también se da un marcado incremento en las pastas finas.

La mayoría de sus platos presenta un acabado exterior sin ningún tratamiento o engobe y la decoración se limita al interior; la ornamentación, a veces consiste en pinturas o engobes de colores claros como el naranja, el crema (color que será importante en complejos posteriores) y pinturas rojas o negras; incluyen formas diagnósticas como vasos cilíndricos y platos trípodes.

En esta fase la actividad arquitectónica del sitio ha aumentado y edificios como el Templo de las Inscripciones, el Grupo de la Cruz y el Templo del Conde, pueden ser fechados dentro de este complejo. Se ha interpretado que para este periodo, Palenque cobró importancia como un sitio de primer orden, con la grandeza que tendrá en fechas posteriores.

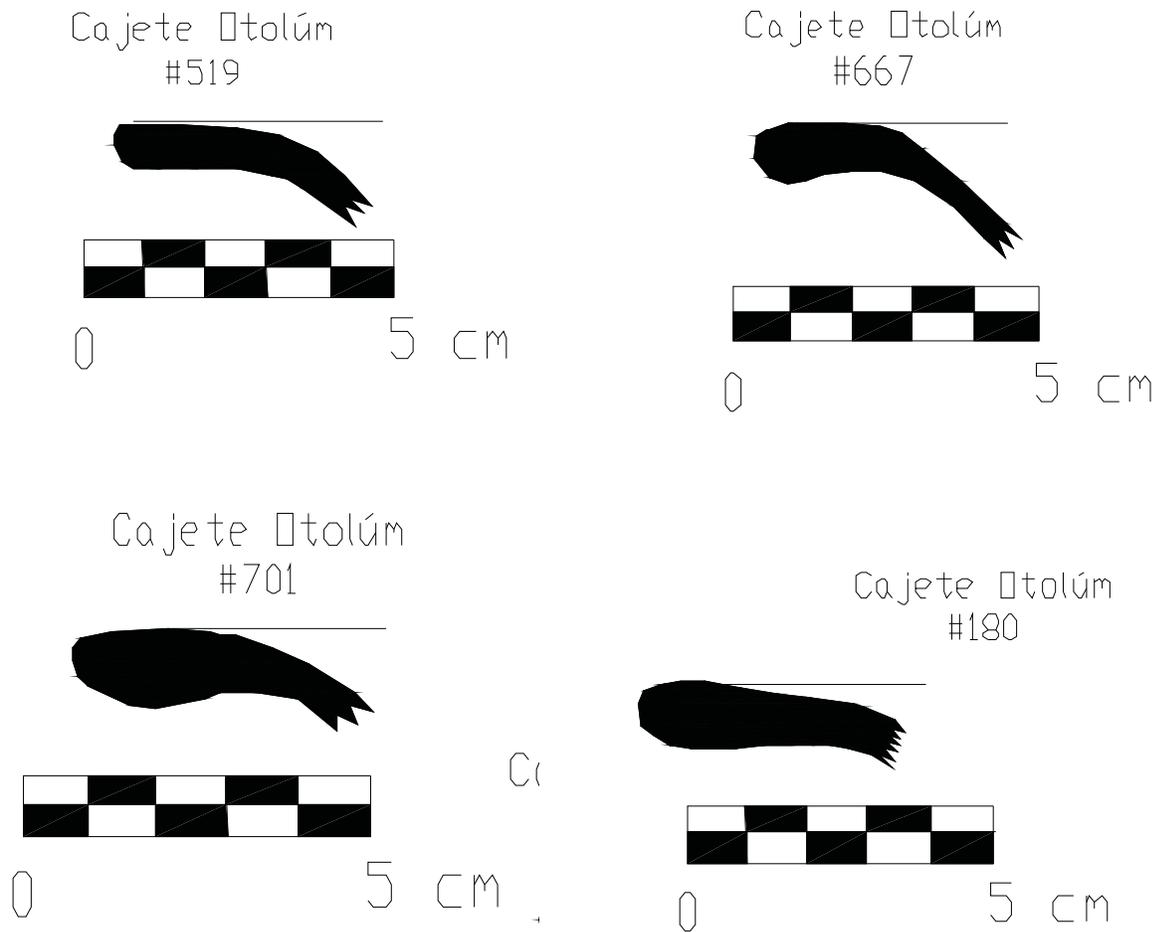


Fig. 17.- Bordes diagnósticos del complejo cerámico Otolúm. (Dibujos del autor).

- Complejo Murciélagos (683-750 d.C.)

Continuó la producción cerámica local, el color crema es el predominante y en el desgrasante habrá una variante con ceniza volcánica y fitolitos en pequeñas cantidades; la cerámica fina fue incrementándose en cantidades importantes, sólo que los análisis pertinentes, colocan como punto de origen de esta cerámica fina a las Llanuras Tabasqueñas, ejemplos de ellos son los grupos cerámicos como el Balancán, Chablekal Gris, Cunduacán, Matillas, etc.

Los colores en los engobes continúan desde el complejo anterior como son el naranja, rojo, crema, etc. Las formas diagnósticas para este periodo son las cazuelas con paredes delgadas y bordes reforzados evertidos hacia el exterior; así como los vasos con paredes casi rectas y finas y bordes delgados evertidos hacia el exterior.

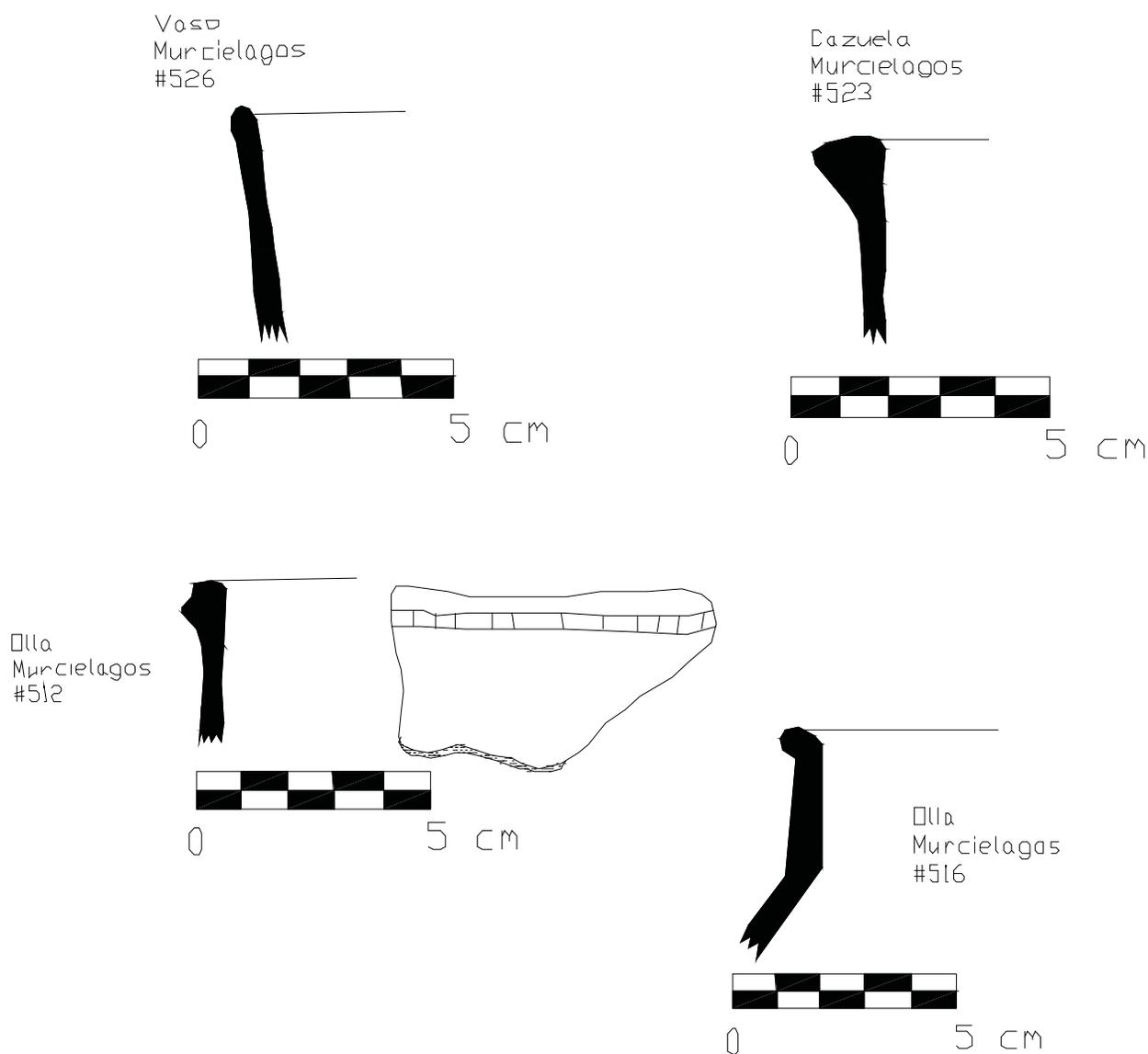


Fig. 18.- Bordes diagnósticos del complejo cerámico Murciélagos. (Dibujos del autor).

- Complejo Balunté (750-810 d.C.)

En este conjunto cerámico se nota la reducción en la producción de vajillas policromas y el uso de engobes contrastantes; se hacen comunes las paredes delgadas y bien pulidas, conjuntos cerámicos que incluyen grandes porcentajes del tipo Gris Fino del Grupo Chablekal Gris, se caracteriza por carecer de desgrasantes. La cerámica queda representada por los tipos negro, crema, café y gris fino, los decorados incisos

dentro de las vasijas, fueron de lo simple a lo complejo (motivos con monos, como el tipo Telchac Compuesto).

Este periodo representa al parecer el declive de la sociedad palencana, caracterizado por la introducción de tipos cerámicos provenientes, tanto de las llanuras Tabasqueñas, como del Norte de la Península.



Fig. 16.- Bordes diagnósticos del complejo cerámico Balunté (Dibujos del autor).

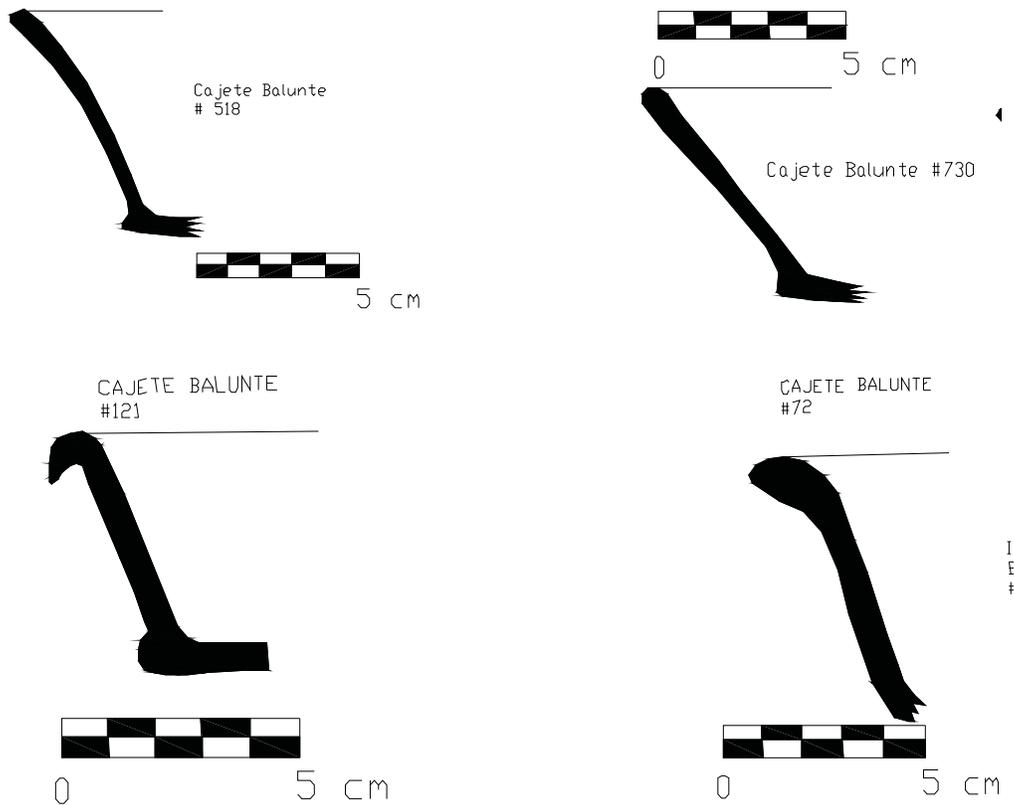


Fig. 19.- Bordes diagnósticos del complejo cerámico Balunté. (Dibujos del autor).

- Complejo Huipalé (810- ¿900? d.C.)

Este complejo, el último de la secuencia cerámica de Palenque, se caracteriza por la presencia de tipos foráneos, pertenecientes a los Grupos Balancán y Silhó y corresponde al abandono total de Palenque. Cabe mencionar la escasa cantidad de material diagnóstico del periodo, tales como el tipo cerámico Tohil

Plumbate y otros marcadores cronológicos de la época. Se ha sugerido una breve reocupación por parte de grupos procedentes del Golfo de México, los cuales dejan a su paso algunos vestigios como hachas y yugos característicos de esa área geográfica.

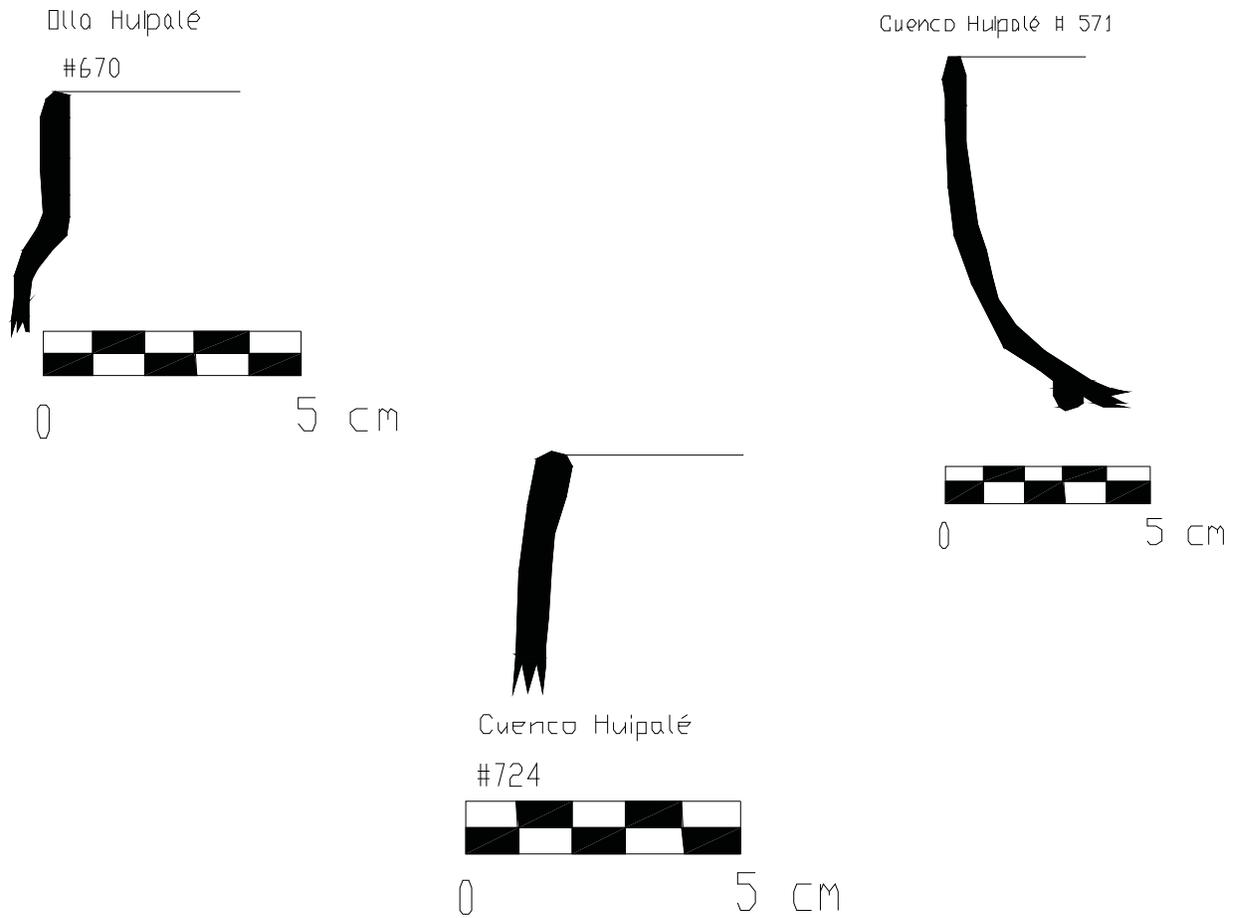


Fig. 20.- Bordes diagnósticos del complejo cerámico Huipalé. (Dibujos del autor).